

ANÁLISIS SOBRE *BOLA DE SEBO* DE GUY DE MAUPASSANT

Bola de sebo responde a todos los criterios del relato realista.

1) La acción se desarrolla en un contexto histórico, en lugares conocidos. Todos los detalles están escrupulosamente descritos.

«*La completa ilusión de lo real*», y los personajes son presentados en su medio social.

2) La anécdota que está evocada, está tomada de la realidad; es el tío de Maupassant, Charles Cord'Homme, quién se la habría relatado.

3) Todos los lugares pueden localizarse en la realidad, Normandía, Tötes, el albergue... Lugares muy conocidos por Maupassant.

4) Casi todos los personajes tienen un modelo en la realidad: Elisabeth Rousset, alias «Bola de sebo», se habría inspirado en una tal Adrienne Legay, una mujer de Ruán que ejercía la misma profesión. Algunos biógrafos de Maupassant afirman que ésta llevaba, a causa de su físico, el mismo apodo que Elisabeth Rousset.

El personaje de Cornudet estaría inspirado en el tío de Maupassant, Charles Cord'Homme.

El modelo tomado para Carré-Lamadon, cuyo nombre también es ficticio, sería un personaje notable de Ruán: Pouver-Quertier. Y el apellido Bréville, también ficticio, provendría de una comunidad próxima a Grandville.

Aun cuando los demás personajes fuesen imaginarios, no hay duda de que sus comportamientos corresponden a la realidad y que son característicos de sus clases sociales.

5) Además, los hechos puestos en escena, la reacción de los franceses ante la ocupación prusiana, son el reflejo de lo que se podía leer en la prensa de la época.

Todos los acontecimientos son pues reales y auténticos y son objeto de una minuciosa descripción, otra característica de la escritura realista.

Estudio de los personajes

Los personajes presentes en el relato forman una especie de microcosmos de la sociedad francesa de finales del siglo XIX.

Maupassant ha querido poner en escena a unos individuos cotidianos representativos de las diversas clases sociales a las que éstos pertenecen.

El interés que presenta este relato en la descripción de los personajes reside también en el hecho de que, de los diez principales, ocho son representados en pareja, y dos individualmente. Dos retratos individuales: Bola de sebo, la prostituta y Cornudet, «*el democ*», oponiéndose al orden moral que parecen representar los restantes.

Retratos individuales

Bola de Sebo:

«*Vuestra hija es encantadora*» De este modo calificaba Flaubert a Bola de sebo tras una primera lectura del relato.

Elisabeth Rousset, llamada «Bola de sebo» es una prostituta, figura muy frecuente en la obra de Maupassant (recordemos simplemente *La Señorita Fifi* o *La Casa Tellier*, y en la producción literaria de esta segunda mitad de siglo, Zola y *Nana*...).

Elisabeth Rousset es citada a lo largo del relato por su sobrenombre debido a sus formas redondeadas y a su físico obeso (siendo el sebo la grasa animal o vegetal destinada a la fabricación de ciertos productos tales como el jabón y al tratamiento del cuero). El lector no conocerá su verdadero nombre más que después de su primera aparición.

Es importante hacer notar aquí que solo Bola de sebo no tiene una auténtica identidad y que es citada mediante una expresión que la vincula a su físico, cuando el resto de los personajes son denominados por su nombre, lo que les permite gozar de cierta respetabilidad como ciudadanos íntegros. Se trata de un personaje que revela varias facetas. De entrada es esa «*mujer galante*», cuya profesión va en contra de la moral, luego el personaje demuestra un espíritu patriótico que sabe sacrificarse en beneficio de sus conciudadanos, un personaje antitético que acaba por inspirar respeto.

Su retrato físico se fundamenta en un léxico dedicado a la alimentación; por ejemplo sus dedos son comparados a «*ristras de cortas salchichas*», su rostro a una «*manzana roja*» y ella en su totalidad calificada de «*apetitosa*». Aunque Maupassant, desde el principio de la descripción, la califique mediante el eufemismo «*mujer galante*», sus rasgos físicos están enunciados de forma que recuerden la profesión que ejerce. Este campo léxico de la alimentación va a permitir percibir un personaje, un cuerpo de mujer dispuesto a ser consumido. Bola de sebo es el único personaje que se beneficia de una descripción tan detallada. Su físico es puesto de relieve en detrimento de un retrato intelectual casi inexistente.

Bola de sebo aparece como una heroína sacrificada. Maupassant destaca sus cualidades y presenta a su personaje como un ser inocente, inconsciente y generoso, siempre dispuesto a ayudar a los demás y a ofrecer una de las cosas más queridas a sus ojos: la comida.

Además, cuando Bola de sebo cede a las pretensiones del oficial alemán, es por y para los demás por lo que ella lo hace.

Maupassant no se limita a presentárnosla como una persona de gran corazón, sino que insiste también sobre otras cualidades más profundas que parecen estar en desfase con su actividad. Bola de sebo es también un ejemplo de patriotismo, tiene convicciones religiosas e ideas políticas bien definidas.

Su patriotismo se pone de manifiesto esencialmente con motivo de su sacrificio. Maupassant nos hace saber que si ella se encuentra a bordo de esa diligencia para huir lo más rápido posible a Ruán, es precisamente porque ella se ha rebelado contra un prusiano. Un gesto patriótico, un rechazo al ocupante que se manifiesta también en otras situaciones, especialmente cuando se niega a las pretensiones de Cornudet so pretexto de que el oficial alemán se encuentra en el mismo albergue.

Ella no es simplemente patriota, también confiesa un profundo respeto a la Iglesia. Su devoción es subrayada por el modo en el que se dirige a las dos monjas presentes en la diligencia. Les ofrece sus víveres con toda humildad y serán las palabras de la vieja religiosa lo que la convencerán de la necesidad de ofrecer su cuerpo al oficial alemán; un gesto degradante, un pecado desde luego, pero perdonable en la medida en el que se ha cometido en beneficio del prójimo. Además, ella es la única en preconizar la necesidad de la oración por el bienestar del alma.

Bola de sebo es bonapartista e, incluso si sus ideas se nos presentan como conservadoras, tiene convicciones que asume y clama en voz alta y clara, y no vacila en considerar a los demás como traidores que se han apartado del Emperador, y en particular a los republicanos de izquierdas.

El personaje de Bola de sebo descansa sobre una evidente paradoja. Se trata de una prostituta que ejerce su profesión sin escrúpulos y que es juzgada por los demás en

nombre de la moral, pero es sobre todo su gesto patriótico en lo que Maupassant pone el acento, lo que le permite ser tratada con respeto por el autor. Es el personaje principal del relato y al igual que Cornudet, es presentada de manera individual.

Cornudet

Cornudet es el otro personaje clave del relato. Se trata de un personaje presentado esencialmente según sus ideas políticas. Es percibido como un ser de físico agradable, con una «gran barba pelirroja» (lo que recuerda evidentemente al verdadero nombre de Bola de sebo, Elisabeth Rousset, poniendo de manifiesto un deseo de Maupassant en subrayar esos dos caracteres singulares, más simpáticos que los demás y descritos individualmente), pero molesta por su ruidosa actitud, su educación incierta y su franqueza al hablar, sobre todo cuando aborda la cuestión política. Maupassant, desde el principio de la descripción, lo califica mediante el término «*democ*»: en efecto tiene una alma revolucionaria y rechaza por completo la política del momento. Al igual que Bola de sebo, es un patriota, y el autor se sirve de él para confiarnos la idea que tiene él de los republicanos, una idea más bien negativa, aun cuando ponga todos los medios para que Cornudet atraiga la simpatía del lector. Además sus opiniones políticas son puestas en paralelo con sus actos «*heroicos*», sus «*preparativos*» contra el enemigo, revelándose ser más viles en la medida en que él «se ha replegado rápidamente hacia la ciudad».

Como algunos ocupantes de la diligencia, aun cuando se le oye afirmar su diferencia y desprecio por la burguesía, demuestra arrivismo y se inscribe sin problema en una sociedad en la que la política en vigor le horroriza. Sus actos están reducidos al estadio de la palabra puesto que parece incapaz de actuar. Su aparente valor se ve pues cuestionado, sobre todo en el momento en el que Bola de sebo, la más patriota, se encuentra sola, sollozando, rechazada por todos al final del relato, cuando él tararea una estrofa de *La Marsellesa* en lugar de apoyar a la prostituta y volverse contra los burgueses hacia los que siente un odio profundo. Hay que destacar que *La Marsellesa*, compuesta en 1792, se ha convertido en el himno nacional francés en 1879, y su evocación contiene una carga revolucionaria teniendo en cuenta el contexto en el que evolucionan los personajes. La canción de *La Marsellesa* adquiere todos su sentido en el efecto que se supone hace a los burgueses, es decir en cubrirlos de vergüenza y destacar su hipocresía. Sus convicciones políticas son pues discutibles y Maupassant no cesa de ridiculizarlas. De hecho, Cornudet y Bola de sebo son percibidos como dos marginales a lo que todo habría podido acercar.

Los retratos colectivos

Los diez personajes principales del relato aparecen juntos en la diligencia desde el principio del relato después de que el autor haya establecido el decorado y el marco histórico. Aparecen de entrada en grupo para definirse a continuación por parejas, correspondiendo a cada uno una clase social para acabarse sobre los dos retratos individuales citados anteriormente.

Estas parejas serán tratadas según su orden de aparición correspondiendo al deseo de Maupassant de mostrar sus personajes en un orden muy preciso; a saber, según una jerarquía social bien definida.

Los Loiseau

Los Loiseau son gente de pueblo, advenedizos que, habiendo adquirido recientemente una cierta fortuna de origen dudoso, los ha situado en el rango de la burguesía. Son mediocres y profundamente vulgares, con un humor picante. El Sr.

Loiseau es un individuo odioso, tiene mal gusto y no puede impedir disimular su falta de educación cuando se encuentra en sociedad. Es él quien declarará abiertamente, y sin ninguna vergüenza, lo que los demás no se atreven a formular, el hambre que los atenaza. Es el primero en aceptar el ofrecimiento de Bola de Sebo, de compartir su comida, y será también el primero en maltratarla al final del relato. Su esposa es un reflejo de su marido, con la diferencia de que aparece como un personaje autoritario a quien nada puede escapar. Su alma es comparada a la de un «gendarme». También está marcada por la avaricia, uno de sus rasgos esenciales, y no hace gala de ningún humor. Son dos seres carentes de escrúpulos que, con tal de conseguir sus fines, están dispuestos a unirse en su hipocresía.

Los Carré-Lamadon

Un estadio más alto en la jerarquía social, nos encontramos con los Carré-Lamadon, representantes de la burguesía normanda, cuyos importantes negocios pueden desempeñar un papel primordial a nivel político. Se trata de una pareja cuya moralidad podría ser calificada de dudosa. En efecto, su poder, esencialmente debido al dinero que poseen, hace de ellos unos seres respetables y respetados, pero es precisamente sobre esta noción de dinero por lo que son criticables. Maupassant destaca su carácter hipócrita. El Sr. Carré-Lamadon no tiene ninguna auténtica convicción política y si el autor lo presenta como un opositor político, es para insistir mejor en la idea de que su oposición está puramente calculada por amor al dinero. «*Él había aceptado el nombramiento de jefe de la oposición, únicamente para hacerse pagar más cara su adhesión* » El Sr. Carré-Lamadon no tiene nada de patriota convencido. Es el objeto de un retrato moral contradictorio. Concibe y respeta el despliegue militar puesto acción para vencer al enemigo pero se niega a aceptar el coste de tal movilización militar. Del mismo modo, su esposa joven y bonita, parece despreciar a Bola de sebo mientras que no puedo vanagloriarse de ser más virtuosa. Maupassant la describe como una mujer adúltera dispuesta a consolar a «*los oficiales de buena familia*», aunque, paradójicamente, el autor subraya también su aspecto frágil y ligero.

Los Carré-Landon son una pareja que constituye la imagen de esa burguesía, de esa casta social en peligro cuyas convicciones son inciertas y quebradizas. Su principal función en el relato es a menudo servir de intermediación entre el «pueblo» y la nobleza representada por los Bréville.

Los Bréville.

Son los representantes en ese microcosmos de la nobleza y, más en particular, de los aristócratas normandos. Maupassant no los aleja más que a los demás de su mirada crítica y satírica.

Están destinados a reflejar los valores concedidos a la nobleza: el honor y el coraje. Se sabe que los antepasados del conde de Bréville son diplomáticos y él afirma ser uno de los descendientes de Enrique IV, un rey conocido esencialmente por su valor.

Ahora bien, es su comportamiento cobarde y exagerado el que aquí es denunciado. Él también invita a Bola de sebo a ceder al prusiano mediante argumentos contrarios a los valores a los que pretende le corresponden. Según él, ella debe ceder porque el oficial alemán es su superior, y de hecho no hay alternativa posible.

La condesa, que en un principio no pertenece a la nobleza, sabe representar su papel. Sus gestos y su actitud le han permitido ser aceptada en el círculo aristocrático normando.

El conde y la condesa forman una pareja que domina a los demás intelectualmente, hacen prueba de un cierto poder en cuanto a la facilidad con la que

consiguen dirigir a los demás y en cuanto a la habilidad con la que se expresan y logran convencerlos.

Aunque socialmente son los más alejados del personaje central, son los que tienen más interés.

Sin embargo esta aparente amabilidad por parte de la pareja, y de la condesa en particular, traduce un sentimiento real de superioridad.

Además, la habilidad de la condesa es primordial en la decisión de Bola de sebo: es ella quien por la intermediación de la religiosa propone argumentos para animarla a aceptar.

Maupassant muestra a los Bréville como los aristócratas para quienes los signos de nobleza están esencialmente basados en la apariencia.

Las religiosas

Por medio de dos religiosas, Maupassant dirige una acerba crítica a la Iglesia y a las instituciones religiosas en general. Sus retratos revelan una gran caricatura. Parece primordial para Maupassant haber puesto en escena a dos representantes de la Iglesia cuya ideología ha estado siempre al servicio de las clases dominantes.

Las dos religiosas son presentadas como físicamente opuestas; una vieja, agresiva y de una fealdad exagerada, la otra joven, de aspecto más correcto pero consumida por la enfermedad.

Esas «*buenas hermanas*», esas mujeres de «*cofias colgantes*», aparecen como autómatas de gestos mecánicos. Un mecanismo atribuido a la disciplina que obedece a una exigencia religiosa. Su comportamiento nos remite a una cierta servidumbre, a una sumisión amplificada frente al oficial prusiano; recordemos que son las primeras en obedecerle cuando éste ordena a los viajeros descender de la diligencia. La más anciana desempeña un papel fundamental en el desenlace del relato puesto que son sus palabras, apuntadas por la condesa, lo que acabarán de convencer a la prostituta.

El oficial y los dueños del albergue

Estos personajes son externos al grupo de los viajeros pero desempeñan una importancia capital en la evolución del relato.

El oficial prusiano, al igual que las dos religiosas, es objeto de una caricatura por parte del autor. Es un hombre seductor, «*no malo del todo*» según la Sra. Carré-Lamadon. Es autoritario, implacable, y su superioridad interpela a los burgueses que acaban por ceder. Sin embargo es el único en nombrar a Bola de sebo por su verdadero nombre precedido de un «*Señorita*» de apariencias respetuosas. La caricatura que establece aquí Maupassant reside esencialmente en la descripción que hace de su personaje: ridículo en su uniforme demasiado estrecho, su bigote, a la altura de su insolencia, lo es todo exagerado, y su acento alemán intenso.

Los dueños del albergue, los Follenvie, también son caricaturizados. Representan una parte del pueblo a los que la guerra y el ocupante asustan. La Sra. Follenvie atrae más la simpatía que su marido. Ella es franca y parece tener una idea precisa y persuasiva de la guerra, lo que da a sus palabras una cierta forma de credibilidad. Su marido, por el contrario, sirve de intermediario entre el oficial alemán y Bola de sebo. No es consciente de que su gesto es contrario a los intereses de Francia.

La guerra, tema dominante en Bola de Sebo.

Leyendo el relato es posible extraer varios temas: la alimentación, el dinero, la descripción de la sociedad del siglo XIX y la guerra. Nos detendremos sobre este último

que ha servido de punto de partida para las *Veladas de Médan*. Además el relato, y más particularmente el sacrificio de Bola de sebo, toma toda su amplitud, todo su significado en este particular contexto que constituye la guerra de 1870.

La guerra de 1870

Bola de sebo se localiza en un decorado invernal normando sobre el fondo de la guerra franco-prusiana. Francia, desde 1852 vive bajo el segundo Imperio, y Napoleón III es proclamado Emperador tras el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1852.

Imperialista en el alma, Napoleón III participa en numerosas guerras con el objeto de aumentar el prestigio de Francia. Una situación que no va a durar. Bismarck, el canciller de Prusia, provoca a Francia que le declara la guerra en 1870.

El relato se desarrolla en el momento de la derrota del ejército francés. Tras un periodo donde su política autoritaria ha obligado a los opositores a exiliarse (Victor Hugo por ejemplo), el imperio de Napoleón III ve como los prusianos asedian Francia y más particularmente París y Normandía. Bajo la ocupación alemana, los franceses experimentan un sentimiento de vergüenza y de venganza. En la primavera de 1871 un tratado de paz se firma; Prusia se convierte entonces en el imperio alemán y anexa Alsacia y Lorena. Es precisamente entre la caída del segundo Imperio y de la firma del tratado de paz cuando se inicia el relato.

Esta guerra, considerada como un desastre nacional, ha marcado enormemente la mentalidad y la elección de este tema particular para crear la obra colectiva *Las Veladas de Médan*, ha suscitado numerosas reflexiones en la opinión pública. Esta voluntad de dar «*un apunte justo sobre la guerra*», tal como lo explica Maupassant en una carta a Flaubert, conduce al lector a una profunda reflexión bajo la influencia que ella puede tener sobre los comportamientos.

La guerra tiene otras funciones distintas a servir de decorado. Forma parte del relato y los personajes, tan diferentes como sean, ya que jamás habrían podido estar reunidos en otras circunstancias.

La omnipresencia de la guerra y el punto de vista del autor

Desde las primeras páginas del relato, Maupassant nos hace una descripción realista del marco histórico en el que evolucionan sus personajes. La guerra sirve al conjunto del relato, da ritmo a la narración, abre y clausura el cuento. La huida precipitada del principio se reproduce también al final.

En primer lugar Maupassant describe la derrota del ejército francés, luego la llegada de los prusianos y por último la huida de una muestra representativa de la sociedad hacia lugares que los prusianos todavía no han ocupado. Es esta rapidez en la narración lo que permite poner en relación las diferentes etapas de la invasión alemana y la precipitada huida de los personajes.

Maupassant mantiene una mirada crítica sobre la guerra y nos concede una imagen degradante que de ella se desprende.

El autor presenta la derrota del ejército como una decadencia, un declive propio de la humanidad. Una humanidad casi inexistente en la descripción que hace del ejército. Los hombres son descritos como seres sin alma y sin razón, y el ejército en su globalidad, no tiene más consistencia y se manifiesta privado de sus rasgos característicos; el valor y el orgullo militares dan paso a aspectos negativos sugeridos por un léxico desvalorizante. Para calificar a los soldados, Maupassant utiliza expresiones pertenecientes a una dimensión sórdida: «*los que comparten la muerte*»; «*ciudadanos de la tumba*»; hombres enrolados en un conflicto cuyo resultado es

inevitable. Maupassant pone incluso su mirada crítica sobre el reclutamiento militar. Presenta a los soldados tales como a hombres que la guerra ha reducido al estado de bestias feroces, de hombres «convertidos en brutos enloquecidos», dispuestos a «matar por placer, por terror.».

La llegada del ocupante es descrita con la imagen de una catástrofe natural, «*un temblor de tierra*», lo que testimonia la voluntad del autor de negarse a conceder cualquier tipo de carácter humano a los prusianos, que se describen como mensajeros de miedo y muerte. Para el autor, la derrota del ejército francés y la llegada de los prusianos impide toda esperanza, y la menor tentativa de resistencia está avocada al fracaso.

El sacrificio de Bola de sebo no puede ser considerada fuera de este contexto. Ella es representativa de todo un pueblo que, frente al ocupante, es objeto de un chantaje, e, impotente, siente la vergüenza y el odio por el enemigo.

La dimensión religiosa en Bola de sebo.

Después de la guerra y el amor por la patria, es el amor a Dios lo que ocupa un cierto lugar en el relato. Aun cuando las dos religiosas se benefician de un papel importante en el desarrollo de la historia, es Bola de sebo quién, paradójicamente, va a poner de relieve esta dimensión religiosa.

El lector sabe desde el principio que Bola de sebo es un personaje para quién la religión tiene una gran importancia. Ella hace gala de una sincera devoción y se emociona fácilmente cuando asiste a ciertas ceremonias. Esta sensibilidad religiosa es conocida por los demás personajes y se sirven de ello para convencerla de que acepte pasar un momento en compañía del oficial alemán.

Es cuando la condesa interroga a una de las dos «*buenas hermanas*», como la religión se convierte en un medio de presión. Bola de sebo, aquí, es descrita de modo que se pone en evidencia el impacto que pueden tener las palabras de una representante de la Iglesia. Ingenuamente, las considera de tal modo divinas que una vez más se somete a ellas. Esta presión que ejercen los demás por la intermediación de la religiosa destaca un caso de conciencia. La elección de los argumentos que sirven para convencer a la prostituta van más allá de una dimensión religiosa sino que también tienen una dimensión moral.

Un buen cristiano no puede acceder al estado de pecador solamente si su acto, tan condenable como sea, no aparece como intencionado.

Ahora aquí se ponen todos los medios para hacer creer a Bola de sebo que no solamente su gesto resulta indispensable para «su prójimo». sino que es en nombre de Dios que ella debe someterse. Así la religiosa evoca la idea de un posible perdón dadas las circunstancias, lo que acaba por convencerla. Una persuasión criticable, digna de los abusos cometidos en nombre de Dios.

Esta idea de religión se contextualiza también según el carácter caritativo del personaje principal. La caridad y la generosidad, dos nociones estrechamente vinculadas a los conceptos del cristianismo, corresponden a las principales cualidades que se desprenden de la heroína.

Habiéndolo comprendido, es una vez más la vieja religiosa, aval de cristianismo, que sabe encontrar las palabras que persuaden a Bola de sebo. Ella forma parte en efecto de las razones que la han empujado a tomar el camino en la diligencia. La monja debe, acompañada de su acólita, dirigirse junto a los soldados heridos para acudir en su ayuda. En caso de negativa Bola de sebo se opondría a la realización de un acto de caridad

cristiana y de patriotismo, puesto que es la Francia herida a quien las dos monjas van a atender con sus cuidados.

Bola de sebo es pues un modelo de realismo. Sin embargo, aun cuando si ella responde a todos los criterios de este movimiento de pensamiento, no es menos cierto que Maupassant, tratando de darnos de la vida «*una visión más completa, más estremecedora, más convincente que la propia realidad*», ha hecho una elección concerniente a los sucesos que desearía relatar. Se ha servido de lo real para dar su punto de vista y mostrar de ese modo el declive humano en tiempo de guerra y la desaparición de todo valor moral. Desde entonces se impone una pregunta: ¿Es el realismo de *Bola de sebo* objetivo?

Traducción de José Manuel Ramos para <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant> con autorización de los propietarios del copyright.

Título original en francés: *Etude d'oeuvre :Boule de suif de Maupassant (1880)*
publicado en <http://www.studyrama.com>